

Título: Los modos de producción en América Latina y las claves para la emancipación de la región según distintas visiones de la izquierda.

Autor: Alejandro Daniel Mastellone

E-mail: alemastellone@gmail.com

Institución: Universidad de Buenos Aires

País: Argentina

Resumen

Se analizan y contrastan los postulados teóricos de los principales referentes de dos corrientes del pensamiento de la izquierda nacional Argentina, Milciades Peña y Jorge Abelardo Ramos; ambos autores, con sus puntos de convergencia y divergencia, brindan elementos fundamentales para avanzar en la comprensión de la configuración de la estructura económica y social de Argentina y América Latina como heredera de las colonias, el rol de los movimientos populares y la constitución del sujeto revolucionario en los procesos emancipatorios de la Región.

Palabras Claves: Capitalismo y Procesos Emancipatorios Regionales - Corrientes de Izquierda Latinoamericanas- Colonia, Semicolonia – Modos de Producción- Sujeto Revolucionario

Introducción

La presente exposición retoma sintéticamente el trabajo de investigación desarrollado en el marco de la cátedra Marxismo e Historia Latinoamericana, que forma parte de los contenidos regulares abordados en la misma

El objetivo principal es rescatar las contribuciones teóricas que las izquierdas nacionales, expresadas para el caso en el pensamiento de Peña y Ramos, han realizado sobre la conformación de la estructura social y económica regional actual como heredera de la etapa colonial española; y acerca el rol de los movimientos populares, en Argentina en particular y América Latina en general, en los procesos emancipatorios de la Región.

En el núcleo central del pensamiento de ambos autores encontramos similitudes conceptuales, siendo la resolución de la situación de liberación para América Latina el factor principal que los diferencia. En otras palabras, cómo se constituye y cuáles son las características del sujeto revolucionario llamado a emancipar la región: si encuentra su filiación en los movimientos populares o si es la clase obrera, en términos marxistas clásicos.

El desarrollo de la propuesta tiene su anclaje principal en los análisis esbozados por autores como Assadourian, Garavaglia y Laclau (1973) respecto a las divergencias de los pensamientos de las izquierdas latinoamericanas.

Por otra parte, se retoman una serie de conceptos esgrimidos por Madariaga (1975), a partir de sus lecturas de las obras de Lenin, sobre colonias y semicolonias; finalmente, se incluyen las aportaciones del historiador marxista Hobsbawn (1971) que permiten, a modo de prólogo, ampliar la discusión para el caso Latinoamericano.

Primeras Aproximaciones Conceptuales

Modos de Producción y Sistemas de Formación económica en el Periodo Colonial

Adentrarse en el análisis de la situación tanto de España como de América Latina previas a la Independencia, requiere definir el contexto económico en el que estaban sumergidas las regiones; para ello, resulta clave entender el modo de producción predominante a nivel mundial en el momento de la conquista, el cual es el Capital Mercantil, diferenciado del modo de producción capitalista en sentido clásico.

Entendemos que la forma feudal no habría existido como tal, ni en una totalidad homogénea, en América Latina; es decir que la forma precedente en estas tierras distaba mucho de poder ser catalogada lineal y acabadamente dentro las categorías marxistas

Siguiendo a Hobsbawn (1971), observamos que el análisis realizado por Marx en las “Formen” -texto de la madurez del autor, que se dio a conocer tardíamente a mediados del siglo pasado- abarca siglos y continentes en su totalidad, lo que da indicios de que el marco general utilizado por éste resulta cronológico solamente en el sentido más amplio del término.

En esta línea, el autor rastrea en el texto de Marx cuatro tipos de sistemas económicos: el oriental o asiático; el antiguo; el germánico y el eslavo, y desde esta tipología hace a su vez una distinción entre sistemas que resisten y sistemas que favorecen la evolución histórica (Hobsbawn, 1971).

Lo importante a señalar, sostiene, es que Marx se refiere no a una sucesión cronológica y ni siquiera a la evolución de un sistema a partir de su predecesor, ya que “cada uno de estos sistemas se aparta cada vez más, en aspectos cruciales de la situación originaria del hombre” (Hobsbawn, 1971, p.37). Por lo tanto, debemos entender que lo que está en discusión en las “Formen” es el “sistema germánico” como una subvariedad particular del comunismo primitivo.

Podemos concluir entonces que no tenemos un elemento cierto que sugiera que Marx y Engels hayan considerado que la combinación peculiar de feudalismo agrario y ciudad medieval sea una combinación que pueda extenderse más allá de Europa.

Formación Económico Social

El concepto Marxista de “Formación económico social” (Laclau, 1973), remite a una realidad concreta que puede ser ubicada histórico-temporalmente.

En estas formaciones hay modos de producción dominantes que coexisten con otros subsidiarios. En el caso de Latinoamérica, el dominio económico del sistema está dado por quienes dominan los medios circulación, es decir por el Capital Comercial (Garavaglia, 1973).

Siguiendo esta línea de pensamiento, se hace necesario introducir también el concepto “Formación Económico Social No Consolidada” de Emilio Sereni, el cual plantea que

este tipo de formaciones estarían dominadas por el “hecho colonial”. La relación colonial establecida de este modo se va a manifestar en el sometimiento político-económico de un espacio sobre el otro (Garavaglia, 1973).

Pero, ¿cómo funcionaría el capital comercial en estas formaciones económicas dominadas por el hecho colonial?

Según Assadourian (1973), el capital comercial funciona a través de tres formas de apropiación del excedente:

1. Apropiación por vía fiscal
2. Apropiación por vía del monopolio comercial
3. Apropiación por parte del aparato eclesiástico y las órdenes religiosas, en estrecho contacto con el sector comercial

Ahora bien, es importante destacar que la disolución de un modo de producción anterior por parte del capital comercial, no lleva, en las colonias americanas, a la constitución de relaciones capitalistas. Es decir, que el capital comercial es marginal y no define el modo de producción. Sin embargo, en las colonias ocurre que este tipo de capital comercial es el predominante.

La relación colonial

Esta relación se impone de manera externa sobre el desarrollo interno que las fuerzas productivas y los factores de producción puedan tener en potencia para la evolución del modo de producción (Assadourian, 1973).

Nuestra historia colonial marca que, debido a que las relaciones capitalistas de producción no se impusieron como hegemónicas, son los comerciantes y el capital comercial, quienes dominarán a los productores.

El capital comercial colonial domina a los productores y vehiculiza el excedente, pero sólo el trabajo es el que crea valor. Es decir que, lo que da sentido a todo el sistema es la relación colonial, y no un determinado modo de producción nativo (Garavaglia, 1973), ya que no existe un desarrollo productivo autocentrado.

Siguiendo a Garavaglia (1973), el dominio político en estas formaciones estará dado por un acuerdo o alianza entre el aparato burocrático, representante mediático del estado metropolitano y las diversas fracciones de las clases propietarias, tanto de los medios de circulación como de los medios de producción imperantes en la formación regional.

Feudalismo y Capitalismo en América Latina, el pensamiento de Ernesto Laclau

Laclau (1973) plantea que existen dos tesis principales en los pensamientos de las izquierdas latinoamericanas:

1. Sociedades Latinoamericanas Feudales, estas sociedades no habrían alcanzado aún su etapa capitalista y estarían en vísperas de una revolución democrático burguesa que estimularía el desarrollo capitalista y rompería el estancamiento feudal.
2. América Latina ha sido siempre capitalista, ya que desde el período colonial estuvo plenamente incorporada al mercado mundial. El atraso de estas sociedades es la consecuencia del carácter dependiente de esta incorporación; puesto que ellas son plenamente capitalistas, no tiene sentido postular una futura etapa de desarrollo capitalista.

Ambas tesis designan capitalismo y feudalismo como fenómenos relativos a la esfera del cambio de mercancías y no a la producción.

Laclau (1973), describe al esquema tipo 2, emparentándolo con la tesis del economista Alemán Andrew Gunder Frank, sobre un capitalismo originario desde la conquista en América Latina. La tesis de Frank puede resumirse en estos tres puntos:

1. América Latina ha estado dominada desde sus orígenes por una economía de mercado
2. América Latina ha sido capitalista desde sus orígenes
3. El carácter dependiente de su inserción al mercado capitalista mundial es la causa de su subdesarrollo

Crítica de Lewis a las concepciones dualistas de Frank

Según Lewis las concepciones dualistas afirman que habría sectores capitalistas y sectores de subsistencia subestimando el grado de comercialización alcanzable en las áreas rurales, así como el grado de acumulación de las empresas campesinas. Las tesis liberales tomaron esta conceptualización -Civilización y Barbarie- (Laclau, 1973)

Errores teóricos de la concepción de Frank:

Frank prescinde de los modos de producción para definir Capitalismo y feudalismo. Es por eso que en una definición tan amplia puede incluir con el mismo nombre a la explotación que sufren distintos sectores oprimidos y homogeneizarlos, para así denominar todo como capitalismo.

El pensamiento dualista implica entonces que no existe relación entre el sector moderno o progresivo y el cerrado o tradicional.

Según Laclau (1973) entonces, los partidos comunistas latinoamericanos que han defendido posiciones duales, feudales y aquellos que afirman que América Latina siempre había sido capitalista, no pueden explicar porque el desarrollo produce subdesarrollo dado que este pensamiento remite solamente al campo de la circulación y no al de la producción.

Resumiendo:

El dualismo se caracteriza por interpretar a los centros como capitalistas y al resto del país como feudal

1-Para el dualismo por parte del liberalismo la instancia de atraso del interior se superaría modernizando todo el territorio.

2-Para la izquierda latinoamericana -Laclau se refiere a los partidos comunistas latinoamericanos influenciados por las tesis liberales- también debe culminar con la penetración capitalista para finalizar la revolución democrático/burguesa inconclusa.

3-Gunder Frank se opone al segundo dualismo afirmando que América fue capitalista desde la conquista.

Por lo tanto, mientras en las primeras dos propuestas se cree que aún existe una estructura feudal y ese sería el problema del subdesarrollo, la tercera plantea que desde

el Siglo XVII existe capitalismo en América Latina por lo tanto no sería necesaria la revolución democrático/burguesa.

La principal crítica que realizan los autores (Garavaglia, 1973; Laclau, 1973) reside en que el carácter feudal de las relaciones de producción en el sector agrario no implica necesariamente una tesis dualista, ya que habría conexiones entre los dos sectores. Es decir, que al contrario de las posiciones de Frank, Laclau (1973) no define al feudalismo como una economía cerrada de subsistencia, sino que la relación característica serían las coacciones extraeconómicas las cuales pesan sobre el campesinado absorbiendo el excedente económico (Laclau, 1973).

Esto nos lleva a pensar en Las etapas de la dependencia

¿Por qué ciertas naciones necesitaron del subdesarrollo de otras para su propio proceso de expansión?

El mantenimiento de relaciones precapitalistas en la periferia es condición para el mantenimiento de los niveles de acumulación en los países centrales. El proceso de acumulación de capital depende de la tasa de ganancia. Esta última está determinada por la tasa de plusvalía y la composición orgánica del capital. Es decir, el ascenso de la composición orgánica del capital implica un descenso en la tasa media de ganancia.

Al crecer el capital orgánico, disminuye la tasa de ganancia y el sistema se equilibra, entonces con sectores de baja tecnología y superexplotación del trabajo, lugar que ocupan las industrias periféricas.

Por lo tanto, “la expansión del capitalismo mundial depende del mantenimiento de modos de producción precapitalistas en áreas periféricas” (Laclau, 1973, p.42).

Semicolonia y Semicolonia Próspera:

Según Madariaga “El mundo se ha dividido en dos campos: Las naciones imperialistas opresoras y las oprimidas. Estas últimas son colonias o bien semicolonias” (1975, p.39), las semicolonias serían países políticamente soberanos pero económicamente sometidos.

Pero, ¿cómo se convierte la Argentina en una semicolonia?

Las condiciones extraordinarias de la pampa húmeda y las inversiones del capital inglés en medios de transportes -destinadas exclusivamente a la producción de ganancias-, sumadas a una burguesía comercial que junto con los terratenientes se funden en un bloque con los intereses imperialistas, forman la denominada Oligarquía Porteña. Esta oligarquía detentaba el monopolio del comercio exterior y poseía las tierras más fértiles de la región, “Argentina se incorpora de este modo como semicolonia del capital imperialista en el Siglo XX” (Madariaga, 1975, p.42).

Retomando las críticas a las concepciones dualistas, en Jorge Abelardo Ramos (2011) no existe la dicotomía Feudal/Capital, es en este hecho donde reside el concepto de semicolonia que aplica a la Argentina.

En Milciades Peña (2011), sin embargo, encontraremos la idea de un capitalismo desde los inicios de la colonia.

Modo de producción y forma económica social en la América Española

Como señalamos en la primera parte de la exposición, sostenemos que en este tipo de regiones existiría un modo de producción que es principal respecto al resto, pero todos conviven. Tal como venimos desarrollando, este sistema puede denominarse como Formación Económico Social no consolidada (Garavaglia, 1973). La principal tesis de Peña -alineado con la tesis de Frank- sobre la realidad de España en el proceso que abarca desde la conquista hasta la independencia de los estados americanos; radica en la fragilidad de la burguesía española de erigirse como clase dominante, y principalmente en oponerse a la idea de Ramos sobre una grandeza y una decadencia de España. Otra de las diferencias en la caracterización, y quizás una de las principales entre los dos autores, la encontramos en el intento que hace Peña por caracterizar el sistema económico español como un sistema asiático, intentando forzar de este modo una categoría marxista clásica a una realidad que distaba de poder ser catalogada de ese modo. Los sectores populares aún no habrían hecho su emancipación desde esta visión.

Ramos, en cambio, realiza un análisis amplio en el sentido político social y económico tanto de la región como de la metrópoli. En el análisis del autor lo que el pueblo reclama es su soberanía y derechos, utilizando símbolos viejos pero con contenidos modernos (Ramos, 2011)); postula así, una relación directa entre las rebeliones de 1808, y la guerra civil de 1936 en España., afirmando que el pueblo al librar su guerra contra el

invasor lo hacía a su vez realizando su revolución nacional. Peña, por su parte, no observa características revolucionarias en ninguna de estas rebeliones.

Vida económica en la colonia

Para Ramos (2011), en un primer momento se constituyen diversas industrias de artesanías que posteriormente fueron eliminadas por la competencia extranjera y el libre comercio.

Peña (2011) en cambio, oponiéndose a la tesis feudal, afirma que en un primer momento de la conquista, las Regiones de Cuyo y el Norte argentino adquirieron una industria basada en el trabajo manual, siendo una sociedad “precapitalista mercantilizada”; sin embargo, reafirma que la moderna economía capitalista se habría asentado en el Río de La Plata

Para Ramos, la clase con consumo oligárquico burgués en la región no es la burguesía sino la clase capitalista agraria no feudal, esto remite a un capitalismo mercantil fundado en la esclavitud y el servilismo, agente hispanoamericano del verdadero capitalismo europeo (2011). Vemos aquí la diferencia entre los dos autores: la categorización de Ramos de un Capitalismo mercantil o agrario claramente identificado con formaciones económico sociales no consolidadas, en el cual la circulación y la exportación de materias primas hacia el mercado externo son sus características principales, pero que a su vez se encuentra fundado en modos de producción precapitalistas como el servilismo y la esclavitud. Por otro lado, desde la conceptualización de Peña un Capitalismo Colonial, con claras relaciones de producción capitalistas, en el cual a los factores extraordinarios de la tierra se le suma una clase improductiva que no es capaz de formular bajo ningún concepto algún tipo de proyecto emancipador para la región.

En base a lo anteriormente mencionado tenemos que pensar cuál es el sector social que estaría llamado a realizar la emancipación del territorio.

Para Jorge Abelardo Ramos existían tres sectores sociales en disputa en la América pre independentista, de los cuales dos de ellos tenían un punto en común: la Independencia de España. Estos serían los sectores sociales postergados -mestizos, esclavos, indígenas- junto a los ideólogos Iluministas influenciados por las ideas de la Revolución Francesa, contra los sectores pro monárquicos. Ramos destaca la figura Francisco de Miranda

como uno de los ideólogos pertenecientes a estas élites, quien prefiguró la idea de una América unida. De forma radicalmente opuesta a la visión de Ramos, para Peña -en consonancia con los sectores de izquierda dogmáticos- poco tenían que ver quienes llevaron la Revolución a cabo con las masas oprimidas y explotadas, reduciendo el acontecimiento a un rearmado de las elites de poder. Para Peña no se resuelve la lucha de clases en la independencia, sino que la estructura de clases coexiste a posteriori de la misma. Esta es una visión que subsistirá a lo largo de la historia en las visiones dogmáticas de la izquierda con respecto a los movimientos populares de masas. Para Ramos, a diferencia de Peña, la lucha de clases no se suprime con la independencia, sino que esta se subsume a la lucha por la emancipación nacional del yugo imperialista; principalmente con los proyectos emancipadores de los idearios de la revolución, no así con quienes luego de la misma detentan el poder.

La sistematización conceptual anterior está dada en cuatro ejes fundamentales:

- Nación latinoamericana: Diferencia entre la idea de Peña y Ramos, (Izquierda liberal contrapuesta con Izquierda Nacional). En este punto y luego del análisis vertido anteriormente podemos identificar que para Milciades Peña, la idea de una Nación Latinoamericana, no tendría un asidero real, ya que la colonia solo habría impregnado en la región características atrasadas y sin relación entre sí. Para Ramos sin embargo, la clave de la emancipación del yugo imperialista subsiste en la reunificación de la Nación Latinoamericana que luego de las independencias habría sido balcanizada.
- Balcanización de la Nación Latinoamericana: Para Ramos resulta del triunfo de las oligarquías que a posteriori negociarían con el Imperio Británico. Este sector triunfa derrocando a quienes tenían las ideas más progresistas de la época. Para Milciades Peña sin embargo no existe tal balcanización debido principalmente a que no existía Nación Latinoamericana previa, siendo la clase que más relacionada está con el comercio exterior y con los imperios el sector social llamado a modernizar la región.
- Gloria y decadencia española: Ramos sostiene que ambas características de España se trasladan a América, dando una característica particular al territorio, lo cual sumado al mestizaje resultan en el largo plazo en un hecho positivo. Peña sin embargo sostiene que España poseía sólo características feudales no progresistas, por lo cual cualquier atisbo español de la cultura sería marca del atraso feudal precapitalista.
- Modo de producción: En este punto la discusión entre ambos autores gira en torno al tipo del modo de producción que imprime España en la Colonia. Si bien encontramos

que ambos autores describen las características de un capitalismo naciente en la región luego de la colonia, es necesario destacar que Ramos ve una combinación de modos de producción dentro de la formación económico social de la América hispánica, en la cual el capitalismo es el modo de producción predominante pero convive a su vez con otras formas económicas tales como la servidumbre y el esclavismo. El autor describe de esta forma las características de un capitalismo agrario relacionado directamente con el capitalismo de las metrópolis en relación de dependencia de las mismas. De este modo se aleja de las tesis dualistas feudales y se diferencia de quienes veían relaciones capitalistas puras desde la conquista. Por otra parte, Milciades Peña, más cercano a la tesis de Gunder Frank, considera que no habría lugar a la discusión acerca de cuál es el modo de producción en la colonia: observa relaciones capitalistas en todos los sectores de la producción económica de la colonia. La diferencia y la imposibilidad de la región sin embargo estaría dada en la atrofia del sector de la sociedad llamado históricamente a realizar la modernización: la burguesía. Desestimando a su vez los movimientos emancipatorios de la región como no representativos de los sectores explotados (Peña, 2011).

Conclusiones y Discusión

Los análisis conceptuales y teóricos vertidos en los párrafos anteriores nos llevan a diferentes reflexiones sobre los orígenes de los movimientos populares en Latinoamérica, haciendo visible a su vez las distintas posiciones de las teorías revolucionarias acerca de la liberación de la región. Resulta sin embargo interesante observar como ambas posturas de las izquierdas a mediados de los sesentas y setentas no habrían podido salir de la encerrona teórica a la que nos conduce pensar a la región desde conceptualizaciones tradicionales del marxismo. Ya sean estos de tendencias reformistas o revolucionarias, tanto las posturas que observaban en la región un origen feudal del cual no se habría salido, como a su vez quienes observaban claras relaciones capitalistas desde la colonización misma. El recorrido por las conceptualizaciones de Eric Hobsbawm acerca de los distintos estadios posibles no consecutivos hacia el capitalismo, nos permite observar los errores de las tendencias anteriormente mencionadas. Es así como el análisis que realiza Marx en las Formen, resulta de una trascendencia clave para comprender la compleja relación de fuerzas que se manifiestan en la región. A su vez y como corolario hacia la crítica de estas conceptualizaciones de la izquierda, resulta indispensable retomar la crítica de Ernesto Laclau, la cual nos

permite diferenciar claramente donde se produce valor en las relaciones capitalistas. Es por esto que las conceptualizaciones que descansan en el circulacionismo no pueden visualizar claramente cuáles son las relaciones de producción en las cuales se genera valor, sino que confunden mercantilismo y capitalismo. A su vez las teorizaciones en las que se identifican relaciones puras “feudales”, entendiendo a la región dividida de forma clara en regiones atrasadas y regiones avanzadas, no pueden llegar a visualizar las interrelaciones de los distintos modos de producción al interior de una Formación Económica Social. Es por lo anteriormente mencionado que resulta clave para entender el presente poder comprender de forma exhaustiva como fueron los orígenes de la región e identificar a los movimientos populares desde su génesis para de este modo poder comprender las claves de la liberación de la opresión imperialista en la región.

Referencias Bibliográficas:

- Assadourian, C. (1973). Modos de Producción, capitalismo y subdesarrollo en América Latina. En J. Aricó (Dir.). *Modos de Producción en América Latina*. Cuadernos de Pasado y Presente (40). Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI
- Garavaglia, J. C. (1973). Un modo de producción subsidiario: la organización económica las comunidades guaranizadas durante los siglos XVII –XVIII en la formación regional altoperuana-rioplatense. En J. Aricó (Dir.). *Modos de Producción en América Latina*. Cuadernos de Pasado y Presente (40). Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI
- Hobsbawn, E. (1971). Introducción. En K. Marx, y E. Hosbbawn. *Formaciones económicas precapitalistas* (pp.9-64).Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI
- Laclau, E. (1973).Feudalismo y Capitalismo en América Latina. En J. Aricó (Dir.). *Modos de Producción en América Latina*. Cuadernos de Pasado y Presente (40). Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI
- Madariaga, J. L. (1975). *Introducción al Socialismo*. Buenos Aires, Argentina: Octubre.
- Peña, M. (2011). *Historia del Pueblo Argentino*. Buenos Aires, Argentina: Montevideo
- Ramos, J. A. (2011). *Historia de la Nación Latinoamericana*. Buenos Aires, Argentina: Continente